



Entrevista:

Alhama Marcos o la fuerza interior

Desde su adolescencia, Virginia ha tenido que aprender a convivir con el dolor físico. Fue diagnosticada de una enfermedad reumática llamada espondilitis anquilosante, después de fibromialgia; y en 2004, sufrió un cáncer de mama. Esto la ha convertido en una mujer entregada a la causa de defender a aquellos que sufren de alguna manera en la vida. Y lo hace a través de palabras, de relatos cortos que constituyen toda una lección de vida. Tras el éxito de *Amanda Ama*, la escritora acaba de publicar su segundo libro: *Conversando en tus ojos*, y ya está trabajando en el que será su tercera obra, que por cierto, tratará de Milagros.



¿Virginia García o Alhama Marcos?

Realmente da igual, a gusto del consumidor. Es la misma persona.

¿Cuándo y por qué nace Alhama Marcos?

Realmente siempre ha existido, simplemente decidí poner un nombre a mi fuerza interior y la llamé Alhama (esa fuerza interior que tenemos todos, no sólo yo). Y Marcos, pues por mi ángel de la guarda. Alhama ha estado dentro de mí siempre. Lo que pasa es que la descubrí después de sufrir un cáncer, después de sufrir una gran depresión, después de no haber entendido nada, esa sabiduría nace cuando yo me pongo a escribir sobre las cosas cotidianas de la vida y cuando esa parte interior mía, llamada Alhama o cómo la quieras llamar, empieza a darle sentido a los problemas.

Tras sufrir un cáncer de mama publicas tu primer libro de relatos cortos, *Amanda Ama*, pero no es hasta este segundo que acabas de publicar (*Conversando en tus ojos*) cuando cuentas tu experiencia con la enfermedad. ¿Por qué después de tanto tiempo?

Bueno, realmente *Amanda Ama* fue un proyecto. Yo siempre he escrito, pero después empiezas a trabajar, te casas, tienes hijos... y se te olvida lo más importante para ti, lo que más te ha gustado, eso nos pasa a mucha gente. Con el cáncer retomé aquello que me gustaba hacer. Junté siete relatos cortos y se me ocurrió hacer un libro. Y lo autoedité. Salió así. El libro tiene mucho de cáncer, de problemas, de mí misma... Entonces, yo todavía seguía investigando sobre mí misma, y aún no estaba preparada para contar mi historia. El episodio del cáncer en *Conver-*

sando en tus ojos lo escribí al año de padecer la enfermedad que fue cuando empecé a escribir más en serio y decidí escribir el libro de mi vida, muy desgarrador, muy tremendo... De él he recuperado una parte que es la que se recoge en *Conversando en tus ojos* como "La Muerte".

Tus relatos están cargados de simbología y positivismo. ¿Qué es lo que más te gustaría que los lectores aprendieran de tus historias?

Que todo es una lección de la que tenemos que aprender, que a veces nos equivocamos, que la vida a veces nos pone al borde de un abismo y tenemos que tirar hacia adelante. Siempre hay que sacar el lado positivo de las cosas. No es que yo me pase de positivismo, que yo también lo paso mal, pero intento hacer un trabajo interior para buscar el lado bueno de las cosas.